

cvx y familia

* Comité Ejecutivo de CVX-España

Un periodista conocido decía con sarcasmo, en una entrevista que le hicieron hace un par de años, que la familia es "un grupo de gente alrededor de una hipoteca o alrededor de la nevera... otra cosa es aquello que tú seas capaz de construir...".

Ciertamente el tema de la familia es abordado hoy desde muchos ángulos y hay definiciones de familia para todos los gustos y de todos los colores; existe también una defensa, a veces tristemente crispada, de los valores peyorativamente llamados tradicionales, pero creemos que el cristiano no se puede contentar con criticar, *es necesario más que nunca anunciar*: decir lo que se quiere y lo que se vive desde el Evangelio de Jesús: el cristiano, guiado por el Espíritu (Ef 3, 16-19) puede y debe arriesgar una palabra para decir lo que quiere vivir, lo que da pleno sentido: lo que el amor vivido en cristiano es capaz de construir.

Así, nosotros queremos abordarlo *desde la perspectiva de la familia cristiana* y, enfocando un poco más, *desde la espiritualidad ignaciana: la familia en CVX*.

En nuestras visitas a las comunidades locales de toda España hemos ido detectando y constatando un sentir y una sensibilidad especiales hacia este tema. El tema de la familia, de nuestras familias; cómo vivir hoy en familia, nuestras dudas y nuestros anhelos, cómo crecemos y cómo educamos a nuestros hijos nos importa, y ¡mucho!, a las gentes de CVX en nuestro país. Realmente en la familia se desarrolla nuestra vida cotidiana, es nuestro primer y esencial campo de misión y ahí nos "jugamos" a fondo y verdaderamente nuestro *"ser para los demás"*: *ahí es donde nos llama prioritariamente el Señor a "amar y servir en todo"*.

Esto, tan evidente desde nuestra propia condición laical, a veces es (quizá por su propia evidencia y claridad) poco explicitado en CVX: hablamos (muchísimo) de misión, hablamos de todo lo que aquella implica, nos inquieta y nos mueve ese deseo de seguir a Jesús haciendo lo que Él nos diga... tratamos de buscar y hallar a Dios en todas las cosas... pero a veces confundimos los campos y creemos erróneamente que la misión está prioritariamente "ahí fuera", fuera de nuestra realidad familiar.

Y la vida en familia y de familia, lo hemos constatado en nuestros encuentros con vosotros, es crucial y esencial en nuestra vida hoy (y nuestra sociedad anda también urgida por re-encontrar el sentido

- FAMILIA -



la espiritualidad ignaciana tiene mucha riqueza que aportar hoy en este campo. Creemos que se puede ayudar mucho a las familias en general,

y me atrevo a decir que no sólo a las familias de CVX: tenemos ahí un tesoro que ofrecer a la Iglesia y al mundo

pleno y salir del desencanto y desesperanza de esa realidad tan truncada a veces). "El que ama conoce a Dios", aprender a amar es devenir en el sentido profundo de la palabra un "hijo de Dios", es ejercitarse, día tras día, para vivir como Dios mismo: amando. Es así como los hombres y las mujeres, las familias que forman y que se aman en verdad viven ya, quizá sin saberlo, una vida divina. "Dios creó el hombre a su imagen, hombre y mujer los creó". Es la pareja (signo de amor) y no la persona sola quien es imagen de Dios: Así, el amor vivido en el Sacramento se convierte en signo, concreto y tangible, de Dios mismo que es Amor.

Creemos firmemente que podemos aportar una gran riqueza a la vida conyugal y familiar desde nuestra espiritualidad ignaciana. Basta que nos paremos a pensar y analizar de qué modo nos ha ayudado y ayuda a vivir nuestra vida matrimonial y a atender, escuchar y educar a nuestros hijos.

Una espiritualidad que "construye" personas, que acoge y educa los afectos, una espiritualidad que basándose en la libertad profunda de la persona, la prepara para hacerse responsable de esa libertad y entregarse plenamente desde una sensibilidad y apertura a la realidad, sin miedo a mirar al propio interior de uno mismo, de los demás. Una espiritualidad que supone y prepara para un proceso de profunda humanización y profundo encuentro con el amor de Dios es una espiritualidad que posibilita recorrer los diferentes momentos y etapas que se viven en familia afrontando y abordando sin miedo los conflictos, asumiendo las realidades distintas que se van presentando: una historia gozosa y dolorosa también, hecha de heridas ciertamente y también de perdón compartido... esto es ir siendo Sacramento: signo de la alianza de Dios y su pueblo. Pues no solamente hemos recibido un Sacramento, sino somos llamados a irlo haciendo Vida cada día: esta es la vocación de los esposos cristianos: Ser sacramento. Esta espiritualidad nos ayuda como esposos y como padres a acompañar a los nuestros en su camino personal, a interiorizar, sentir y descubrir poco a poco el sentido profundo y pleno de lo que van experimentando y sintiendo: a educar la mirada interior y la mirada al mundo y al exterior: A ver y descubrir, poco a poco, de qué modo está Dios mismo Mirando y Actuando con Amor en el interior de las personas y los acontecimientos.

No es desacertado, pues, pensar que la espiritualidad ignaciana tiene mucha riqueza que aportar hoy en este campo. Creemos que se puede ayudar mucho a las familias en general, y me atrevo a decir que no sólo a las familias de CVX: tenemos ahí un tesoro que ofrecer a la Iglesia y al mundo.

Así pues, recogiendo ese sentir detectado en nuestras visitas y en el encuentro con vuestras realidades, creemos que vale la pena recoger este interés y abrir un nuevo espacio en nuestra revista para que la CVX en España pueda ir empezando a explicitar y aportar toda esa capacidad de ayuda que está implícita, experimentada y hecha vida silenciosamente en el devenir de nuestra vida en familia.

Os invitamos a participar activamente en este nuevo apartado de nuestra revista.

Con afecto,

El Comité Ejecutivo de CVX-España.